



LA MAYORDOMÍA DE NUESTRAS PALABRAS

Las palabras que salen de nuestros labios pueden glorificar a Dios o deshonrarlo, pueden edificar o destruir, alentar o desanimar. Dios nos ha dado el don del habla para que usemos las palabras para glorificarle. Desde Génesis hasta Apocalipsis vemos a un Dios que se comunica de forma majestuosa con palabras hermosas. Puesto que somos su imagen, nos ha dado la habilidad de hablar y comunicarnos, y debemos hacerlo bien, a pesar de la caída en el pecado.

El hombre y sus palabras

“Pero el hombre no puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce” (Santiago 3:8-12).

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:17).

El origen de las palabras corrompidas

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9).

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:1-2).

“Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Marcos 7:20-23).

“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45).

Somos responsables de las palabras que decimos y que brotan de la mente. Nuestras palabras son fruto de los deseos, anhelos y creencias. Cuando las circunstancias difíciles aparecen, saldrán las palabras buenas o malas que hay dentro de nuestro corazón.

¿Qué enseña la Biblia sobre el uso de las palabras?

“En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente” (Proverbios 10:19).

“El labio veraz permanecerá para siempre; mas la lengua mentirosa sólo por un momento” (Proverbios 12:19).

“La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1).

“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:19-20).

“Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno” (Colosenses 3:8-10).

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29).

Conclusión

- ¿Cuáles son las palabras que más brotan de tu boca?
- ¿Te salen palabras finas o groserías de tu boca?
- ¿Qué estás haciendo para evitar hablar malas palabras?
- ¿Qué dicen los demás de las palabras que hablas?
- ¿De qué manera estás alabando a Dios?
- ¿Está aceptando Dios tu adoración?